

En memoria de las víctimas del Holocausto Nazi

Cuando el hombre se olvida de quién es y cuánto vale, puede llegar a cometer las peores atrocidades. Aceptar el relativismo como doctrina implica la pérdida del respeto por la vida.

El 27 de enero se conmemora desde el año 2005 el Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto, dado que en ese día tuvo lugar la liberación de los prisioneros del campo de concentración de Auschwitz en 1945, en la Segunda Guerra Mundial.

El Holocausto fue la persecución y asesinato sistemático de aproximadamente seis millones de judíos por parte del régimen nazi y sus colaboradores. "Holocausto" es una palabra de origen griego que significa "sacrificio por fuego". Los nazis, que llegaron al poder en Alemania en enero de 1933, creían que los alemanes eran una "raza superior" y que los judíos, considerados "inferiores", eran una amenaza extranjera para la llamada comunidad racial alemana.

El siguiente párrafo refleja de manera bastante clara y resumida la intención de los nazis:

Si un pueblo ya no quiere respetar las cualidades dadas por la Naturaleza de su ser que radica en su sangre, no tiene ya derecho de quejarse si pierde su existencia terrenal. De modo que, si los «arios» desean mantener su derecho de vivir, deben exterminar a los judíos.
(Hitler, Mein Kampf.)

Esta filosofía parte de un relativismo, en el cual, para los nazis la apariencia humana puede no implicar humanidad: los judíos –según los nazis- se “parecen” mucho a los humanos, pero son resultado de otra evolución. No bastan, pues, los signos externos de humanidad para que ésta pueda ser predicada.

Como premisa principal tenían que “el fin justifica los medios”. El bienestar del grupo justifica los sacrificios “idealistas” de los individuos. El mejoramiento de la raza humana justifica el homicidio masivo de los enfermos y el genocidio de los judíos. El progreso de la medicina justifica los experimentos con personas.

Por tanto, se tenía preferencia por la muerte de los más jóvenes: los planes de eutanasia eugenésica masiva comenzaron por niños de hasta tres años, para pasar luego a los mayores de esa edad. La concepción bioética dominante veía como más natural que se eliminase a los sujetos con menos tiempo de vida.



El Holocausto cobró tantas vidas en su momento como el aborto lo está haciendo en estos días y por una razón sumamente similar: concebir como relativo el valor de la vida y su dignidad.

Reconocer el valor de la vida y su dignidad es ver por el bien de todos, y el bien de todo es tarea de todos.

Equipo de ConParticipación